

## Cruz o Crucifijo

Cuando venimos a celebrar la liturgia, traemos los sufrimientos de nuestras vidas, el de nuestras familias, de nuestra iglesia, y del mundo. Nos juntamos a celebrar el misterio pascual y para dar gracias por la obra salvadora de Cristo en nuestras vidas. Cuando empezamos a orar juntos, nos marcamos a nosotros mismos con el signo de la cruz, un signo de nuestra unión con Cristo y con los demás. El símbolo de la cruz y la imagen de Cristo crucificado puede ser la señal más prominente de nuestra fe. Usamos un crucifijo alrededor de nuestro cuello, lo encontramos en nuestras casas y adornando nuestro rosario.

El crucifijo no siempre ha sido un símbolo tan importante. En la iglesia primitiva, las imágenes de un Cristo victorioso o como el Buen Pastor eran comunes. La imagen de un Cristo rey, con corona y túnicas moradas, sentado en gloria, se veían constantemente. No fue sino hasta el cuarto siglo que la cruz se convirtió en una imagen común del arte Cristiano. Siglos después, en los años 1100, el crucifijo, con una imagen más realista del sufrimiento de Cristo se hizo más común.

Después de la Reforma y de los esfuerzos por reforzar los elementos principales de las creencias católicas, el crucifijo llegó a ser una imagen prominente y central en el santuario de los edificios de las iglesias Católicas. Por más de 400 años, el crucifijo estaba localizado sobre, o arriba de la mesa del altar principal.

Después del Concilio Vaticano II, experimentamos muchos cambios en la liturgia y en los lugares de culto y adoración. La edición de 1975 de la Instrucción General del Misal Romano (GIRM) estableció que en la iglesia debiera de “haber una cruz, claramente

visible para la congregación, colocada sobre el altar o cerca de este”.

La palabra original en Latín “cruz” fue traducida en este pasaje simplemente como “cruz”. En algunos lugares, ésta fue interpretada para permitir variaciones en el crucifijo tradicional. Ejemplos de esto pueden ser encontrados en una simple cruz decorativa sin el cuerpo, una imagen del Cristo resucitado con la cruz, o del Cristo resucitado sin haber una cruz presente.

El GIRM revisado nos da una guía clara para el lugar del crucifijo en nuestras iglesias. El párrafo #308 nos dice que debe “haber una cruz, con la figura de Cristo crucificado en ella, ya sea en el altar o cerca de este, donde sea claramente visible a la congregación reunida.” En el mismo párrafo, somos también instruidos en esta forma: “Es apropiado que dicha cruz, la cual nos llama a pensar en la Pasión salvadora del Señor, permanezca cerca del altar aún fuera de las celebraciones litúrgicas.”, Si una iglesia no tiene una cruz con el cuerpo de Cristo sobre, o cerca del altar, se sugiere hacer planes para obtener una.

En el documento de los Obispos de los EU llamado Construido de Piedras Vivientes (Built of Living Stones) sobre arte y arquitectura para la alabanza leemos: “La cruz con la imagen de Cristo crucificado es un recordatorio del misterio pascual de Cristo. Nos conduce al misterio del sufrimiento y hace tangible nuestra creencia de que nuestro sufrimiento, cuando se une con la pasión y muerte de Cristo lleva a la redención” (#91).